

Clave para una educación de calidad: el buen profesor

García Capote, Julia¹
Valcárcel Izquierdo, Norberto²

¹ Universidad Ciencias Médicas de La Habana, DrC. Profesor Titular-Consultante, La Habana, Cuba, jgarcíacapote@infomed.sld.cu

² Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona", DrC. Profesor Titular, La Habana, Cuba, nvizquierdo@gmail.com

Resumen: El término calidad se ha convertido en la era moderna en una premisa incuestionable para el logro exitoso de cualquier empeño de la actividad humana. Y como esa actividad se concretiza, es resultado, de la interacción de los dos polos entre los cuales ella interactúa: Sujeto- Objeto, es preciso tener en cuenta que el obviar la función y papel que cada uno de ellos está llamado a desempeñar, puede malograr no sólo el alcance de esa calidad a la que aspiramos, sino además, y ello es fundamental, puede conducirnos a la enajenación de la actividad, pero también del ente que es centro de la misma: El Hombre. Participar en la formación intelectual del educando es un reto que solo los buenos profesores están decididos a asumir. No cabe duda que la Universidad cubana ha hecho suya esta necesidad y por ello tiene un proyecto de innovación educativa en marcha que busca no solo apoyar a los alumnos sino también a sus maestros.

Palabras clave: educación integral, calidad en proceso enseñanza aprendizaje, universidad médica.

I. INTRODUCCIÓN

En todos los tiempos y en todas las latitudes del planeta, la sociedad en defensa de sus más altos intereses ha requerido y sigue requiriendo de las personas que desempeñan cualquier profesión cuenten con una formación completa, una capacitación calificada y una actualización permanente. Así, el médico debe estar adecuadamente formado con los últimos avances de las ciencias médicas, el abogado con los de las ciencias jurídicas, el arquitecto e ingeniero con los de la tecnología constructiva, el militar con estrategias y tácticas modernas y el profesor con nuevos enfoques pedagógicos y didácticos.

La sociedad moderna difícilmente podría confiar en aquellos profesionales que carecen de la habilitación necesaria para el desempeño de éstas y otras profesiones. La formación y capacitación pertinente constituye el mínimo de garantías que se puede exigir a quien se propone ejercer una determinada profesión, entendida ésta como la facultad que tiene un individuo de ejercer públicamente una ciencia, un arte u oficio; o bien quien enseña una disciplina o actividad artística.

La educación integral de las nuevas generaciones, en cualesquiera de los niveles, constituye una actividad profesional compleja y de gran responsabilidad: incentivar y orientar el desarrollo del carácter, la inteligencia y la personalidad de los educandos no es tarea fácil; propiciar aprendizajes significativos implica no solo manejar y dominar conocimientos de frontera, sino conocer los estilos y formas de aprender de los alumnos, significa identificar y orientar sus motivaciones, necesidades y sus contextos; es decir, quien se dedique a conducir o guiar la educación de los alumnos debe poseer un conjunto de teorías, métodos, estrategias, y técnicas que le permitan desempeñar esa función, hacia esta dirección se encamina el presente trabajo.

II. MATERIAL Y MÉTODO

El trabajo es un resumen de las vivencias de los autores, como investigadores de las ciencias de la educación médica con más de veinte años dedicados a la formación de máster y doctores, así como conductores de los procesos formativos y de categorización docente de profesores universitarios.

Desde el análisis documental y el método vivencial, así como la expresión de los métodos de inducción- deducción, se logran resumir aquellas cualidades que deben ser propias del modo de actuación de un profesor universitario.

Los métodos de validación de las ideas propuestas, están referidas en que están socializadas y publicadas en artículos anteriores, recreados y enriquecidos en este debate, así como en las tesis de doctorado de los autores o de sus aspirantes ya defendidos.

III. RESULTADOS

Dentro del conjunto de elementos teóricos y prácticos que debe manejar un buen profesor, además de tener una sólida formación disciplinaria, se encuentran: teorías y enfoques sobre educación, principios

básicos de planeación educativa, metodologías de enseñanza – aprendizaje, criterios de evaluación en el aula, los mismos que se engloban dentro de la didáctica general y las didácticas especiales.

Confiar únicamente en la intuición y en la experiencia personal no es suficiente para que el profesor desarrolle su labor docente, un buen médico no es necesariamente un buen profesor de medicina, ni un buen ingeniero es, por este puro hecho un competente profesor de cualquiera de las asignaturas que el estudio de la ingeniería involucra. Un buen profesor, además de los conocimientos y habilidades inherentes a su especialidad profesional, debe saber comunicarse con los alumnos en un proceso dinámico y dialógico; sus mensajes informativos y formativos deben ser fluidos, precisos y claros; en lo general debe poseer una genuina inclinación y preferencia por la enseñanza, mostrar aptitudes y destrezas específicas para ello, estar bien formado y capacitado en metodologías y técnicas de la enseñanza-aprendizaje.

En la práctica no siempre existen estas condiciones en los profesores, algunos manifiestan auténtica inclinación por la enseñanza, pero no cuentan con la preparación disciplinaria amplia. Otros, tienen una inequívoca preferencia por la enseñanza y la suficiente formación disciplinaria, y hasta muestran destrezas y aptitudes para el magisterio, pero no tienen la suficiente habilidad en metodologías y técnicas de la enseñanza-aprendizaje.

Cada profesor desarrollará sus clases con los estudiantes, partiendo de sus conocimientos y experiencias, de su maestría individual, de su arsenal subjetivo. Esto es natural en la educación superior, ya que en este nivel, se requiere de cada profesor determinada orientación científica y pedagógica. A la vez, cabe señalar, que el grado de aptitud para enseñar está lejos de ser igual. Para la educación superior en general y para las ciencias sociales en particular, tiene gran significación no sólo la exposición de las disciplinas en un nivel científico elevado, sino también es muy importante la óptima organización de la percepción y asimilación de los conocimientos y su transformación en convicciones personales.

Un buen profesor debe conocer ampliamente y dominar a la perfección el tema, contenido o conocimiento científico que se propone enseñar o socializar. Para ello, debe tener una formación sólida y estar actualizado en los últimos avances del conocimiento en su disciplina, debe saber acceder a las diversas fuentes de información actualmente disponibles, debe ser un estudioso permanente, reflexivo y analítico, además, debe ser crítico y autocrítico. El actual desarrollo de la ciencia y la tecnología ya no permite que los profesores sigan impartiendo su materia basándose en los apuntes que tomaron cuando la cursaron durante sus estudios profesionales o que la impartan basándose en bibliografía que estudiaron hace 10 o 15 años, sino por el contrario se exige que sea un profesor actualizado y auténticamente experto en su materia.

Para poder enseñar, en el sentido de ayudar al educando a construir su propio conocimiento, guiándolo en la búsqueda y análisis de la información, se requiere que el profesor planee la secuencia y estructura de los contenidos, que tenga claro los objetivos y productos que espera de sus alumnos a lo largo del semestre y en cada clase, que utilice un lenguaje claro, sencillo y al alcance de ellos. Asimismo, que sea capaz de hacer uso de todo tipo de recursos didácticos.

El profesor no sólo debe saber bien su materia, sino también transmitir sus conocimientos a los estudiantes, de manera amena y coloquial, debe alcanzar una verdadera comunicación, y brindar la organización óptima del proceso docente y del trabajo educativo.

La actividad de enseñar depende de muchos rasgos y cualidades del profesor, de sus conocimientos, experiencias, horizontes y capacidad de aprovechar de la enseñanza los más modernos métodos y medios de enseñanza.

Cada profesor desarrollará sus clases con los estudiantes, partiendo de sus conocimientos y experiencias, de su maestría individual, de su arsenal subjetivo. Esto es natural en la enseñanza superior, ya que en este nivel, se requiere de cada profesor determinada orientación científica y pedagógica. A la vez, cabe señalar que el grado de aptitud para enseñar está lejos de ser igual. Existen profesores de talento, maestros de la enseñanza, pero subsisten los profesores mediocres e incluso incapaces, aunque en este caso sus conocimientos no pueden ser objeto de dudas.

Para la enseñanza superior en general y para las ciencias sociales en particular, tiene gran significación no sólo la exposición de las disciplinas en un nivel científico elevado, sino también es muy importante la óptima organización de la percepción y asimilación de los conocimientos y su transformación en convicciones personales.

Tarea importantísima del profesor en esta disciplina es la de hacer escalar al estudiante desde los distintos fenómenos individuales, hasta su generalización, de elaborar la aptitud de pensar, pero ello no supone que los hechos tengan que ser un objetivo propio. Estos tienen que ser determinados por el objetivo que encierra el planteamiento.

La utilización de los hechos de las materias básicas para la ilustración de algunas tesis de las ciencias sociales, ha de ser oportuna. Estos hechos pueden ser incluidos, de modo razonable, en el material analítico. Esto significa que no es obligatorio que el material de las asignaturas básicas esté presente en todos los temas. Pero el profesor debe conocer la forma didáctica, acertada, en que se pueden vincular esos hechos en la reflexión que se realiza y/o el conocimiento que se transmite.

Las experiencias de la enseñanza de las ciencias sociales en centros de la Educación Superior vinculados al perfil del estudiante muestran las enormes ventajas en el terreno que permite la consideración de la especialidad de dichos estudiantes.

En primer lugar los conocimientos de los estudiantes se hacen más flexibles, coordinados, diferenciados y generalizados por diferentes directrices. Esto contribuye a la más exitosa ascensión de los estudiantes del nivel empírico de conocimientos hacia el teórico, y también a la unión de los materiales de las ciencias sociales y las particulares. Hecho este imprescindible para la integración de los conocimientos.

En segundo lugar, si se observan las condiciones mencionadas, los conocimientos de los estudiantes se hacen más concretos.

Las disertaciones sobre la historia y la teoría de las ciencias básicas contribuyen a la formación de nociones filosóficas y económicas más profundas, las que necesita el especialista para perfeccionar su nivel intelectual, y para la solución creativa de tareas concretas de la ciencia y la práctica dadas.

La cuestión es que el estudiante tiene que ver el “rendimiento” de sus conocimientos sociopolíticos, económicos y filosóficos, en su trabajo y en su especialidad. Tiene que asimilarlos como algo que le va a ser de utilidad, lo contrario dificulta la comprensión de la necesidad y no es posible entonces, la incorporación adecuada de los mismos a su memoria cognitiva y menos aún conductual.

En tercer lugar, no es posible subestimar la relación directa de la enseñanza con la educación de los intereses, actividad e independencia, con el reforzamiento de la actitud consciente con respecto a la ciencia en general y a las ciencias sociales en particular.

La introducción de las nuevas tecnologías en el campo educativo ha cambiado los roles tanto de maestros como de alumnos. En un salón de clases tradicional se privilegia la participación del maestro en clase pero no la del alumno, en los nuevos ambientes de aprendizaje y con el fin de garantizar la participación activa de los alumnos, el maestro debe:

- Planear con anticipación
- Ser guía y orientador de los alumnos hacia el logro de una competencia con antelación planteada
- Proporcionar información, necesaria y suficiente
- Proporcionar la contextualización de lo que se aprende
- Proponer estrategias didáctico pedagógicas para el aprendizaje
- Crear un ambiente de comunicación horizontal, participativa y cooperativa
- Coordinar, guiar y facilitar el aprendizaje

Por otra parte, al muy importante a tener en cuenta en la docencia es que ésta no es una ciencia exacta, sino una ciencia humanista que comparte mucho de arte, y por lo tanto depende de un gran número de circunstancias y variables. Por ello, no basta con saber ciertas técnicas y dominar ciertos conceptos, sino que hay que poner en juego la imaginación, la creatividad, el ingenio y sobre todo el amor y la sensibilidad hacia la enseñanza.

Debe tener claridad en cuanto a aspectos sociales y políticos de la educación y la docencia

La actividad del profesor se realiza dentro de una estructura organizacional, que a su vez, está insertada dentro de un Sistema Educativo Nacional, el cual está condicionado por la situación económica, política y social del país.

La vida académica de toda institución educativa va más allá de lo que sucede en el interior del salón de clases. Por ello, un buen profesor debe estar ampliamente informado acerca de los rubros anteriormente mencionados en su contexto local, regional, nacional e internacional. Debe saber de las nuevas tendencias educativas generadas por los procesos de globalización económica y educativa que se están dando en el mundo, y debe estar al tanto de los acontecimientos de orden general que influyen en la educación y tener elementos para emitir juicios, y asumir una posición respecto de ellos. Sabe qué es lo que quiere y puede hacer en cuanto a su función social como formador de personas, participa activa y responsablemente en las actividades de tipo académico, político y administrativo de la institución de la que forma parte.

En este sentido, la Universidad Médica debe promover y fortalecer en gran escala la participación no solo de los profesores, sino de toda la comunidad universitaria en el crecimiento y desarrollo de la vida institucional a través de los procesos de evaluación participativa y de planeación estratégica.

Debe aportar elementos para fomentar el trabajo cooperativo en equipos y las distintas disciplinas. Una prueba de esto debe ser la integración cada vez más sólida de sus cuerpos académicos y la participación creciente de profesores en las tareas de administración educativa.

En conclusión, un profesor será buen profesor en la medida que tenga claridad en cuanto a su proyecto académico-político y participe, viva, y disfrute del clima organizacional vigente en la institución, esto le permitirá desarrollar un mejor trabajo docente.

Participar en la formación intelectual del educando es un reto que solo los buenos profesores están decididos a asumir. No cabe duda que la Universidad cubana ha hecho suya esta necesidad y por ello tiene un proyecto de innovación educativa en marcha que busca no solo apoyar a los alumnos sino también a sus maestros.

Fomentar en el alumno la honestidad, el sentido de responsabilidad, el valor civil, el sentido de justicia, el humanismo, la búsqueda continua de la verdad, la solidaridad, es parte de la formación humana, que incluye el fomento de actitudes, tales como: que el alumno respete y quiera su cuerpo, que desarrolle el deseo de superación continua, que haga bien las cosas con espíritu de profesionalismo, que busque la calidad y la excelencia, que se conozca así mismo, que acepte sus limitaciones tanto como sus capacidades y las explote, entre otras. Los buenos profesores están empeñados en la formación humana de sus alumnos, esta tarea la realizan calladamente en sus clases. Los alumnos y directivos reconocen esta labor y promueven que se dé con más intensidad. Esto es de vital importancia por cuanto implica trabajar de lleno en el desarrollo de un fuerte y necesario código ético en los jóvenes que forma.

El hombre es un ser biopsicosocial. Vive en sociedad y a ella se debe, de ahí el que formación social del alumno sea tan importante como la formación intelectual y humana, es un área que debe ser promovida desde el nivel básico hasta el posgrado. La actual tendencia de participar en equipos de trabajo efectivos hace mucho más necesaria esta formación. El principio de Educación en el Trabajo, premisa insoslayable en el proceso de enseñanza aprendizaje en las Facultades Médicas es de primer orden en este sentido. Los buenos profesores deben propiciar que los alumnos aprendan a trabajar en equipo en

todos los escenarios docentes y que desarrollen un alto espíritu de colaboración y participación; que aprendan a conocer y respetar las normas, culturas y tradiciones propias de cada grupo, que aprendan a discutir sus ideas con otras personas, con gran respeto a las diversas ideologías con que se pueda encontrar; que fomenten el compromiso con las clases sociales más necesitadas; que les inculquen un sentido de participación y compromiso en la vida pública de las instituciones, de la región y del país; que cultiven una cultura de paz y de tolerancia, y que participen activamente en el desarrollo sostenible su país.

Los valores y las actitudes profesionales, generalmente, se aprenden de manera informal y espontánea en el salón de clases o en los campos de trabajo, es decir, en la mayoría de los casos son los profesores quienes en forma no intencional transmiten a los alumnos las pautas de comportamiento profesional.

Un buen profesor siempre está dispuesto a dar lo mejor de sí mismo en todo momento, busca siempre el bien común; desarrolla un gran espíritu de iniciativa; es responsable y creativo; analiza problemas y conflictos, y toma decisiones para resolverlos y superarlos; enseña a aplicar los conocimientos teóricos a la práctica profesional, y enseña a investigar lo que no sabe. Estas actitudes y comportamientos son transmitidos a los alumnos en forma indirecta, por lo tanto, la formación profesional no se aprende en los libros sino imitando a los maestros, de ahí la gran responsabilidad de éstos en inculcar los mejores valores y las mejores actitudes.

IV. CONCLUSIONES

El profesor además de instruir, educa, forma personas válidas para el mañana, de una sociedad cambiante, en la cual debemos estar listos siempre para el mañana. Por todo esto, la función del profesorado no es seguir una cadena productora de artículos con una misma etiqueta, sino que su objetivo será desarrollar cada uno de sus productos como si fuera único.

Éste debe ser un buen comunicador, debe saber transmitir, y no solo con palabras, sino también con sus gestos. Es ante todo un modelo para los alumnos y debe tenerlo en cuenta.

Debe saber llevar la clase y hacerla dinámica y atractiva para motivar a los alumnos, para que a ellos también les interese y motive aprender.

El buen profesor debe ser alguien cercano a sus alumnos, que conozca los factores que le afectan, los gustos, y también alguien que con su dedicación, haga que los alumnos muestren más interés por el aprender para así desarrollarse totalmente.

Un buen profesor es aquella persona que disfruta compartiendo sus saberes con sus alumnos, quien tiene en cuenta las opiniones y los conocimientos que sus alumnos tienen, es decir, que además de enseñar, aprende de ellos.

Un buen profesor, puede describirse en dos ámbitos: el personal y el académico. Estos dos ámbitos no van separados uno del otro, sino que conforman partes fundamentales de un todo que es proceso enseñanza.- aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Leontiev. (1983). "Actividad y Personalidad". Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Castro, Fidel. (1985) Los derechos humanos (en 2 tomos) T I .Edit. Política. La Habana.
- Bombino, Luis. (2012). Estudios Éticos. Selección de lecturas. Tomos I y II. Editorial Ciencias Sociales La Habana.
- Delgado, Carlos. (2005): "Hacia un nuevo saber". Edit. Félix Varela. La Habana. Rodríguez, Zayra. (1985). Filosofía, Ciencia y Valor. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.